

ESTUDIO DE INTERIORISMO EN BELLATERRA, BARCELONA

Lola Lago, interiorista

En opinión de Lola Lago, el mundo del diseño sufrió una verdadera revolución con las convulsiones culturales de los años 20 y 30; la arrogancia y el tono desafiante con los que las escuelas cubista y surrealista se presentaron ante el mundo en estos años, dejaron una profunda huella en el diseño arquitectónico; fue sin embargo, el Art Decó el que señaló el inicio de la era “interiorista”, configurando sus propios y singulares repertorios de formas y estructuras. En los años setenta, el movimiento pop trajo consigo la decadencia. Y no es hasta los ochenta –sigue afirmando la interiorista- cuando, “bebiendo de aquellas fuentes”, Memphis revoluciona de nuevo el diseño, utilizando formas y conceptos anteriores e incorpora nuevos materiales, para generar expresiones más flexibles e imaginativas. Es en este punto, donde se sitúa el esquema conceptual formal de la intervención.

La actuación se desarrolla en un espacio reducido y de proporciones alargadas, uno de cuyos paramentos laterales se presenta opaco en su totalidad y el contrapuesto visualmente volcado al exterior, por medio de aberturas de grandes dimensiones que se prolongan a lo largo de uno de los dos testeros del contenedor preexistente.

En el interior, deben diferenciarse dos zonas, una de trabajo y otra de reuniones. Para resolver esta cuestión no se recurre a elementos arquitectónicos fijos sino a un gran mueble de carácter bifuncional que, por un lado, contiene los utensilios de trabajo y dibujo y, por el otro, archivos y catálogos para su uso en las reuniones. Para la iluminación artificial se recurre a un doble sistema: bañadores empotrados en el paramento ciego y luminarias puntuales, suspendidas o de sobremesa que iluminan directamente los planos de trabajo y proporcionan notable calidez ambiental al espacio interior.

El ámbito de trabajo se resuelve con un plano corrido dispuesto frente al testero abierto, mientras que el reducido ámbito destinado a reuniones dispone de una mesa de doble plano acristalado, escueta y elemental, rodeada por diferentes sillas Borik Sipek y Philippe Starck. El mobiliario combina madera de raíz con laminados de tintas planas o estampados; unas piezas cerámicas configuran un arrimadero ascendente, que se convierte en zócalo de asentamiento del mueble central. Un minúsculo lavabo completa el estudio: un pequeño lavabo de acero inoxidable y un inodoro, una pared con obra gráfica y otra con un espejo, que pretende sobredimensionar la percepción del reducido espacio.

El pavimento de color caoba contribuye a incrementar la confortabilidad ambiental de un espacio, cuyo mayor atractivo radica en el entorno natural que lo rodea y la amplia panorámica sobre la sierra de Collserola.

Jpg nº 4

En la doble página anterior, detalle del frontal del mueble que separa las dos zonas del estudio, en el que se pone en evidencia las claras influencias memphinianas de esta realización; derecha, el estudio en una fotografía realizada desde el exterior. Bajo estas líneas, detalle de la zona de reuniones, con el acceso desde el exterior y la comunicación con el pequeño aseo, un detalle de cuyos paramentos interiores puede verse en la ilustración de la derecha.

En la página siguiente, perspectiva general del pequeño estudio, en la que pueden verse las dos áreas básicas, reuniones y trabajo, simplemente separadas con un mueble bajo de funcionamiento polivalente.